

SCHMINCKE, H.U., 2004. *Volcanism*. Edit. Springer, Berlin. Pp:1-324. ISBN 3-540-43650-2.

TUPPER, A., ITIKARAI, I., RICHARDS, M., PRATA, F., CARN, S., ROSENFELD, D., 2007. Facing the challenges of the international airways volcano watch: The 2004/05 eruptions of Manam, Papua New Guinea. *Weather and Forecasting* 22 (1), 175-191.

## Migración peruana a la Argentina Estrategias y prácticas transnacionales de las mujeres migrantes

María Rosa Cozzani, Cinthia Insa<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 10 de junio

Fecha de aceptación: 20 de julio

**Resumen:** Las transformaciones económicas, sociales y culturales contemporáneas, condicionadas por la globalización acentuaron la lógica de las diferencias y las polaridades que definieron nuevas características en las migraciones internacionales, y los ritmos desiguales que respetó la interconexión en los países menos desarrollados generaron nuevos destinos en los interiores regionales. Este artículo, enfocado en la corriente migratoria peruana en la Argentina, explica la articulación de las diferencias respectivas a los contextos de ambos países que facilitaron la formación de los flujos y destaca la creación de un fuerte y dinámico nodo de concentración de este colectivo migratorio en el Gran Mendoza, en el marco de su posición estratégica dentro del circuito que conecta las ciudades costeras del norte de Perú con nuestro país. Centrado en el patrón de género de esta corriente, sobre la base de los testimonios de experiencias brindados por los propios actores que se instalan en la ciudad, reconstruye las trayectorias migratorias de las mujeres peruanas desde el inicio de la movilización y examina los mecanismos que condicionan la partida y los ingresos, sus estrategias de inserción y las prácticas de sostenimiento de los vínculos que las unen al lugar de origen y a los que se quedaron.

**Palabras clave:** migración, mujeres, mecanismos migratorios, estrategias, prácticas transnacionales

<sup>1</sup>IMESC-IDEHESI, CONICET-UNICuyo, Mendoza, Argentina.  
cozzani@logos.uncu.edu.ar / c.insa@conicet.gov.ar

**Abstract:** The economic, social and cultural contemporary changes, conditioned by the globalization emphasized the logic of the differences and the polarities that defined new features in international migration, and the uneven rhythms interconnection that was respected in less developed countries which had led to new regional destinations indoors. This article focuses on the Peruvian migratory current in Argentina, explains the articulation of the differences in the contexts of both countries that facilitated the migratory flows' s formation and highlights the creation of a strong and dynamic node concentration of this group in the Grand Mendoza, in the context of its strategic position within the circuit that connects the coast towns of northern Peru with our country. Focused on the gender pattern of this current, based on the testimonies of experiences offered by the actors that come into the city, reconstructs the Peruvian women' s migratory paths since the beginning of the mobilization and examines the mechanisms that determine the output and input, their integration strategies and ties support practices that relate them to their origin place and to those who stayed.

**Keywords:** migration, women, migration mechanisms, strategies, transnational practices

Los cambios que desde la tecnología, la política y la economía internacional, se produjeron en los últimos treinta años transformaron el funcionamiento del mundo. Como una gran red, la difusión de las nuevas visiones y la incorporación acelerada o paulatina de las pautas económicas propias de este tiempo fueron liando cada vez más lugares dentro de distintas categorías; como dominantes y subordinados, como directores del proceso de cambio, y por lo tanto receptores inmediatos de los beneficios, o como subalternos, en los que las novedades produjeron espejismos de conexión al mundo globalizado, que finalmente crujieron o estallaron. La globalización informativa ofreció también condiciones especiales para las relaciones entre los ciudadanos del mundo. La posibilidad de interconexión real simultánea y el flujo informativo, contribuyeron a generar nuevas necesidades de consumo no satisfechas que agudizan las disparidades y alimentan la construcción de imaginarios acerca de las oportunidades de mejores condiciones de vida en otros países.

En el marco de estas transformaciones, que acentuaron las polaridades, evolucionaron las migraciones internacionales contemporáneas, condicionadas por la globalización o interconexión y también como agentes de la mundialización.

Las corrientes se diversificaron y se intensificaron, aún cuando la porosidad de las fronteras se redujo frente a políticas más restrictivas con respecto a los ingresos de trabajadores extranjeros. Los flujos se rejuvenecieron, especialmente los que se dirigen a los países más avanzados, tanto por el efecto de políticas migratorias limitadas a la reunificación familiar como por las facilidades de admisión para los menores, y el

aumento de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo agudizó un patrón de género ya evidente a partir de los años sesenta; no sólo porque constituyen la mitad de los inmigrantes actuales sino por la práctica de la iniciativa del proyecto migratorio. La extensión de factores expulsivos aumentó la presión migratoria y, en tanto las zonas centrales redujeron las posibilidades de ingreso, se multiplicaron también los focos de atracción. La condición de proximidad territorial, la divergencia en las fases de inserción en la economía globalizada, y en la intensidad y celeridad del proceso, permitieron mantener la dinámica receptora de algunas zonas en ámbitos regionales e incluso las transformaron en atractivas para la instalación de nuevas corrientes por su capacidad de absorber fuerza de trabajo en determinados nichos laborales.

Es el caso de Argentina, con un dinamismo adaptado a pulsos variables, según los vaivenes que imponen las marchas y contramarchas de su propia evolución económica y social, y de los territorios fronterizos donde se originan los principales flujos, renovado en las últimas décadas por el ingreso de inmigrantes peruanos, que se convierten en un foco de atracción laboral. Especialmente asentado en Buenos Aires, este colectivo migratorio muestra una fuerte representatividad en el Gran Mendoza, con una posición estratégica en la red que conecta las ciudades costeras peruanas con nuestro país a través de Chile.

Este trabajo, centrado en el patrón de género de esta migración, explica la articulación de las diferencias respectivas a los contextos de ambos países que facilitaron la formación de los flujos, precisa la jerarquía de este polo de concentración de inmigrantes peruanos en el interior del país, y a la luz de las experiencias migratorias de las mujeres que se instalan en Mendoza, examina los mecanismos que condicionan la partida y los ingresos, sus estrategias de inserción y las prácticas de sostenimiento de los vínculos que las unen a los que se quedaron.

### **La migración de peruanos a la Argentina en el contexto de los cambios de las economías y las sociedades**

En el escenario de los cambios que produjo la incorporación del nuevo modelo de relación con factores políticos y con las diferencias en la evolución de las economías locales.

El modelo económico neoliberal comenzó a instalarse paulatinamente en Argentina en los últimos años de la década del setenta, pero la reestructuración radical que le dio plena vigencia corresponde a los noventa. En el corto plazo, permitió un buen comportamiento de los indicadores de producción. La inflación se contuvo y los indicadores laborales no empeoraron por lo menos hasta 1997, generando condiciones atractivas para el ingreso de trabajadores dispuestos a insertarse sobre todo en el sector servicios. La Ley de Convertibilidad, que establecía la paridad entre el peso y el dólar estadounidense, incrementaba las expectativas de los inmigrantes, valorizando las remesas que enviaban a sus familias. A partir de entonces, comenzó a agudizarse un

proceso de recesión, se dispararon los índices de desocupación y se devaluó la moneda; pero aún ante este nuevo escenario la inmigración peruana no se detuvo<sup>4</sup>.

En los ochenta, cuando se iniciaron los flujos hacia Argentina, en Perú se acentuaba una situación de inestabilidad económica, política y social y en los noventa se deterioraron aún más las condiciones de vida de extensos sectores de la población. Con la instrumentación de las reformas correspondientes al modelo neoliberal, un intenso proceso de privatizaciones de empresas estatales desplazó de sus ocupaciones a una elevada proporción de trabajadores, y el gobierno dictatorial redujo los derechos sociales y económicos y aumentó la represión contra los opositores políticos. (De los Ríos y Rueda, 2005)

Por otra parte, el número de demandantes de empleo había aumentado en función de la evolución de las tasas demográficas peruanas. Entre 1981 y 1993, como consecuencia del fuerte crecimiento vegetativo que caracterizó el período 1960-1980, se sumaron 3.600.000 personas al grupo de población en edad activa, presionando sobre la demanda de ingreso al mercado laboral.

Estas condiciones, a las que se suma el fortalecimiento de políticas de cierre en los países desarrollados<sup>5</sup>, multiplicaron los proyectos de migración internacional con destino en Argentina; en particular entre los habitantes de centros urbanos de la costa, presionados demográficamente por migraciones internas, y especialmente entre las mujeres.

Entre 1990 y 2007, de forma creciente, cerca de 2 millones de peruanos abandonaron su país, el 51% mujeres, mientras que durante los ochenta representaban sólo un tercio de la migración total. Esta acentuada feminización, superior al promedio general para el 2000, se relaciona no solamente con la necesidad de las familias de incorporar aportantes en situaciones de crisis, con el aumento de los niveles de escolarización entre las mujeres peruanas, "que contribuyó a la transformación de prácticas culturales tradicionales incrementando la demanda de participación laboral y alentando proyectos de mayor autonomía", sino con las oportunidades del mercado de trabajo en los países de recepción. Si bien todo el territorio peruano alimentó la migración internacional el 71% se originó en la región costera, y dentro de ella, el 55% en la zona norte, desde Lima-Callao hasta Tumbes: Ancash, La Libertad, Lambayeque, Piura.

En este período emigraron a la Argentina alrededor de 272.000 peruanos "menos de la mitad de los se dirigieron a Estados Unidos y 20 mil más que a España, el tercero entre los más importantes polos de recepción", y el 55,3% eran mujeres, una proporción superior a las que registran las corrientes con destino en Estados Unidos (49%) y España (51%). (OIM, INEI, DIGEMIN, 2008)

Los primeros ingresos de población peruana comenzaron a percibirse en la Argentina a mediados de 1970. Los censos nacionales de población registran 8.561 en 1980, 15.939 para 1991 y 88.260 en 2001, el 40% de los cuales había ingresado después de 1995. Según el Consulado General de Perú, los connacionales residentes en 2003 eran

125.880, y para 2004, superaban los 140.000<sup>6</sup>. Los datos censales señalan el incremento de la participación femenina en la composición de esta corriente: 33,6% en 1980; 40,6 en 1991, 59,4% en 2001.

### Inmigrantes peruanos en el Gran Mendoza. El patrón de género.

En la provincia de Mendoza, de antigua tradición polarizante para inmigrantes europeos y limítrofes proveniente de Bolivia y de Chile, se asienta un importante núcleo de población originaria del Perú. Desde 1980 y hasta 2001, los flujos procedentes de Bolivia, mantuvieron un ritmo creciente, mientras que los provenientes de Chile se redujeron notablemente.

El proceso de ingreso de población peruana comenzó a evidenciarse a fines de los ochenta; durante el primer quinquenio de los años noventa se fortaleció notablemente y desde entonces continuó incrementándose y adquirió estabilidad.

Tabla 1. Mendoza: Evolución del número total de extranjeros de países limítrofes y de Perú, 1980-2001.

Año	País de nacimiento	
	Bolivia	Chile
1980	9.123	22.575
1991	14.016	25.418
2001	18.742	19.925
		3.163

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población

Si bien el tamaño de este colectivo migratorio es sumamente reducido en las dos primeras fechas censales, se incrementa significativamente en 2001. Para 2005, según información del Consulado de Perú en Mendoza, la colectividad estaba integrada por más de 5000 personas, y a enero de 2009 su base de datos registra un total de 6295. Es decir que en ocho años la cifra se habría duplicado; y se puede afirmar que en la provincia trabaja actualmente un número superior al que consigna este registro, en función de nuestro conocimiento directo, que se confirma con la aclaratoria existente en el Informe consular: "*muchos de los connacionales no accede regularmente a inscribirse en el Consulado*".

La mayoría de los ingresos se producen vía Chile, por el paso Cristo Redentor, el más activo de la frontera oeste argentina, que une las ciudades de Santiago de Chile y Mendoza<sup>7</sup>.

Tabla 2. Mendoza, Paso Cristo Redentor. Ingresos y egresos de población nativa de Perú. 2006-2009

Año	Población nativa de Perú		
	Ingresos	Egresos	Saldos
2006	34.353	29.062	5.291
2007	29.605	27.894	1.711
2008	30.945	88.049	-57.104
2009	18.408	17.646	762

Fuente: Dirección Nacional de Migraciones, Mendoza

Según estos datos, entre 2006 y 2009 ingresaron más de 100 mil nativos de Perú, en un flujo decreciente, y aunque esta información no permite inferir el lugar de destino en nuestro país, se estima que alrededor de un 15% de los que entran se instala en la provincia de Mendoza. Los saldos indican no sólo una reducción progresiva, sino también un proceso de egreso sustancial en 2008, el que no necesariamente implica sólo retornos al lugar de origen en función de la movilidad que caracteriza a estos inmigrantes.

Con respecto al número de población peruana en Mendoza, en el Hogar de Tránsito Padre Tarcisio Rubín, perteneciente a la Congregación Scalabriniana, conocido como Hogar de Inmigrantes, informan que pasan por allí, "2 a 3 mil peruanos por año en los últimos tiempos; en general son los que no tienen amigos ni parientes que los reciban". Más de la mitad se encuentra en situación migratoria irregular, ya que los ingresos se registran como turistas.

La visibilidad de este grupo en la zona central de la metrópolis ha crecido notablemente en los últimos quince años. En el mes de diciembre la festividad en honor de la Inmaculada Virgen de la Puerta de Otuzco, Patrona del norte del Perú y Reina de la Paz Mundial "cuya imagen llegó a Mendoza en 1990", concentra a numerosos integrantes de la colectividad en la parroquia del Hogar, a partir de la convocatoria de los integrantes de la Hermandad de la Virgen de la Puerta local. Una orquesta integrada por miembros de la colectividad, Kimbara Internacional, las comparsas Zambos Corporales y el Grupo de Gitanas, confirma también la fuerza de esta corriente ya consolidada.

Las zonas de mayor concentración se encuentran en la ciudad Capital "en el microcentro, en las inmediaciones de las ferias de venta tipo persa", en Guaymallán "en proximidades de la estación terminal de ómnibus y del Hogar del Tránsito", y Godoy Cruz, en los alrededores de la plaza departamental. En general, están en sectores de construcciones antiguas con buenos servicios de transporte que facilitan sus desplazamientos.

Varias casas de comida especializadas en gastronomía peruana, "las más destacadas "La flor de la Canela" y "Cevichería Rosita", la notable presencia de trabajadores

peruanos en las obras en construcción, ofreciendo el servicio de lavado de coches en sitios determinados, en puestos de venta callejeros, al frente de locales comerciales ubicados en ferias de venta popular, en el servicio doméstico o a cargo del cuidado de niños y ancianos, locutorios ubicados estratégicamente en las proximidades de los lugares con mayor número de inmigrantes que ofrecen tarifas especiales para las comunicaciones con Perú, empresas que brindan el servicio de envío de remesas "a todos los rincones de Perú", dan cuenta del peso de esta colectividad en Mendoza.

Si bien provienen de la mayoría de los 24 departamentos en que se divide el territorio peruano, es evidente un patrón regional. El 45% de los peruanos inscriptos en el Registro Consular son nativos de La Libertad, 24% de Lima y 11% de Ancash, y en menor medida, de Lambayeque (4%). Más del 90% procede de los principales centros urbanos de estas localidades "Trujillo, Lima y Chimbote, o de Lambayeque y Chiclayo", ubicados sobre la costa norte.

Varias empresas de transporte terrestre, de capitales mendocinos, ofrecen un recorrido punto a punto entre Lima, cabecera de las redes de comunicaciones con el interior del país, y Mendoza; recorrido que puede extenderse hasta Buenos Aires y otros centros del interior. En un largo ruta para llegar a destino, atraviesan el paso de Santa Rosa, limitrofe con Chile, que registró la salida de 185.147 mujeres peruanas entre 1994 y 2007, y luego el paso cordillerano Cristo Redentor. La proximidad entre las ciudades de Mendoza y Santiago de Chile, hace que esta última forme parte del mismo campo transnacional<sup>8</sup>.

La accesibilidad directa que brinda el transporte terrestre, la facilidad de sortear con éxito los controles fronterizos y el costo del pasaje, tanto como las dimensiones y el dinamismo de esta metrópolis regional, son factores que alientan la migración de mujeres peruanas, en el contexto de las condiciones expulsoras de sus lugares de origen.

El proceso de ingreso de estos inmigrantes se inició con las características propias de las tradicionales migraciones laborales; es decir, en la etapa autónoma fue un fenómeno masculino, con el desplazamiento de varones solos en busca de nuevas oportunidades de trabajo, a los que se sumaban estudiantes universitarios con becas del gobierno peruano para estudiar en la universidad pública en la Argentina. Pero desde los primeros años de la década del noventa se feminizó y se estabilizó con este patrón de género. Más del 64 % de la población nativa de Perú censada en 2001 y el 60 % del total de 5.206 inmigrantes del Registro Consular hasta 2005, son mujeres adultas jóvenes. Mayoritariamente trabajan en el servicio doméstico o en los servicios de cuidado de niños y ancianos, aunque en general sus perfiles educativos no guardan relación con estos tipos de inserción laboral para los cuales se encuentran sobrecualificadas. A ellas les corresponde un rol protagónico en la consolidación de la corriente y en el funcionamiento de las redes que dan continuidad al movimiento.

En el origen de su desplazamiento se encuentran situaciones de carencia o exclusión, particularmente con respecto al contexto económico y laboral, o bien circunstancias

los cambios complejos que esta estrategia social implementa sobre los migrantes y los contextos interconectados por la movilización, destacando las dinámicas transnacionales que rigen cada una de las fases.

### Mecanismos migratorios, estrategias de inserción y prácticas transnacionales<sup>11</sup>

Si bien la fase autónoma de la migración de origen peruano con destino en el Gran Mendoza se desarrolló con predominio masculino, la etapa de consolidación corresponde a las mujeres, que con su desplazamiento generaron flujos materiales y subjetivos que trascienden las fronteras de los territorios de origen y de recepción, constituyendo un dinámico campo transnacional que conecta el Gran Mendoza con las ciudades de Trujillo, Lima y Chimbote, en particular, y Lambayeque y Chiclayo. Toman la decisión de emigrar generalmente en el marco de un proyecto familiar que persigue la superación de condiciones económicas desfavorables para la supervivencia o el progreso de sus miembros.

*-Allá si tú trabajas en una tienda ganas como acá, pero no alcanza ni para la luz, el agua, el gas. Quizás para una mujer sola sí, pero los que tenemos familia no: como yo que tengo que ayudar a mi mamá, a mi hermanito, y mi hija. No me alcanza.*

*-Yo me quedé viuda, a cargo de 3 hijos, me dijeron que por aquí había mucho trabajo, me vine a la suerte.*

*-Me vine de visita porque mi hermana estaba delicada de salud, prestaron plata las dos familias, y me dije: me quedo, es mucho gasto volver y me acostumburé a esta ciudad. Mi hermana se vino porque su cuñada le dijo que aquí había trabajo, y sus hijos estaban creciendo. Se vino primero, y después traje a su esposo y a los hijos.*

*-Vivo en la Argentina desde 1982. Nací en Chimbote, un puerto pesquero, donde me casé y tuve cuatro hijos, dos varones y dos mujeres. Nos iba bien, teníamos una casa, mi marido tenía una empresa de transporte y yo trabajaba en una fábrica de pescado. Cuando él me dejó no sabía qué hacer para mantener a mis hijos. Nunca me había imaginado que tendría que irme.*

*-En Chimbote no trabajaba, vivía con mi esposo, mis tres hijos, mi nuera y mi nieta, y algunos fines de semana le ayudaba a mi esposo a cosechar, cuando sembraba. Mi proyecto de vida era ayudar a mis hijos a estudiar y salir adelante, por eso me vine.*

*-Hacen 2 años que vivo aquí. Vivía en Tambora, provincia del Santo, con mis padres, hermanos y mi pareja, y me vine decidida a trabajar y ahorrar para comprar mi casa en Perú.*

*-Acá tú puedes comprar las cosas. Allá también puedes, pero el sueldo es más bajo, no hay empleo. Porque la gente por ejemplo cuando yo salía a vender, lo*

de privación relativa de realización de expectativas de progreso relacionadas a la movilidad dentro de la estructura social, que afectan el hogar al que pertenecen<sup>9</sup>; realidades anteriormente afrontadas por el varón, a quien correspondía el mantenimiento de la familia y por lo tanto la iniciativa migratoria, mientras la mujer permanecía en el lugar de origen a cargo de los hijos, por lo menos durante un primer periodo.

La práctica migratoria femenina representa así una reconfiguración de los patrones de comportamiento tradicionales. Las mujeres asumen el rol masculino en cuanto a la responsabilidad de sostener económicamente a la familia, y los hijos, el esposo o la pareja, permanecen en el lugar de origen. El desplazamiento es para ellas una alternativa, una estrategia que se despliega con el criterio de que puede asegurar oportunidades de supervivencia y reproducción social; un proyecto que se decide en función de sus vínculos familiares, y que supone el compromiso de encontrar la forma de proveer recursos para el soporte del grupo.

Se trata de una migración femenina de carácter laboral, alentada no sólo por la creciente demanda de trabajo en los sectores de servicio doméstico y de cuidado personal, sino también por sus propios contextos familiares, que parecen asociar el desplazamiento de la mujer con mayor responsabilidad y continuidad en el envío de remesas.

Ellas asumen solas las dificultades que implica la residencia en otro lugar, en función de una situación más ventajosa a futuro; dejan en su país al esposo o la pareja, a los hijos, los hermanos, los padres, transformándose en el eslabón principal de familias transnacionales divididas entre dos territorios, y en general no se plantean un desplazamiento definitivo sino una migración de retorno, en tanto su propósito es conseguir recursos para superar una situación de crisis coyuntural<sup>10</sup>.

Cuando la permanencia se prolonga durante años, porque con su empleo no logran generar los recursos económicos para cumplir las expectativas forjadas, numerosas mujeres, las de mayor antigüedad de residencia, han impulsado el reagrupamiento familiar en Mendoza; especialmente transfiriendo a los hijos, la pareja o los hermanos, situación que en general no modifica proyectos de regreso al lugar de origen a futuro. Otras revalorizan sus intereses personales por encima de los compromisos familiares ante la separación geográfica del hogar y las nuevas condiciones de vida. Entre las migrantes más recientes el objetivo de reunificación familiar en este destino no presenta fuerte representatividad, en relación con el carácter temporal que otorgan al desplazamiento. Sin embargo, unas y otras son protagonistas del intenso dinamismo de las redes que conectan Mendoza con el norte de Perú.

El análisis de las experiencias migratorias a través de los argumentos brindados por mujeres peruanas residentes en Mendoza, enfocado en revelar cómo vivieron la partida y cómo viven el impacto de esta práctica, contribuye a la explicación de las pautas internas y externas en las que se inscribe el comportamiento migratorio y de

Buenos Aires, y nosotras dos quedamos acá. Viajamos con la empresa El Rápido. Fuimos desde San Martín a Huanuco, luego a Lima y de allí a Mendoza. Me vine con mi cuñada y mi hermana. Desde Lima te tardás tres días y medio en bus. Se viaja directo. Paramos para comer, asearnos.

-Mi señora se vino sola, junto con unas amigas y mi hermana, vinieron en compañía todas.

-Viajé de Trujillo a Lima, que queda a 8 horas en bus; pasé por Chile pero en colectivo, directo; y luego para acá; nos vinimos cuatro amigas.

La dinámica de redes sociales entrelazadas, sobre la base de relaciones interpersonales con conacionales ya emigrados en la instancia previa a la movilización, tiene un efecto directo sobre la elección del lugar de destino. La persistencia de vínculos con los que se fueron, la conexión a este campo transnacional, es el puente que provee los incentivos para abandonar el lugar de origen y asentarse en Mendoza.

-Tenía contactos con algunos parientes y amigas que ya se habían venido,

-Vine con una amiga y aquí nos esperaba otra persona

-Tenía parientes y amigos,

-Pensamos primero en irnos a Chile pero decidimos Argentina porque teníamos contacto con amigos de muchísimos años que estaban acá

Los procesos de vinculación que unen a las nuevas migrantes con la ciudad de Mendoza –relaciones con familiares, comadres, amigas–, resultan primordiales para atenuar las dificultades que afrontan las recién llegadas, en cuanto al primer alojamiento y al primer empleo.

-Vine con una amiga y aquí nos esperaba otra que nos alojó un tiempo.

-Me vine para reemplazar a mi hermana en el trabajo porque si no la señora no se lo iba a mantener cuando nació mi sobrino.

-Mis amigas que ya se habían venido, me esperaban cuando llegué y me consiguieron trabajo enseguida

-Un familiar me dio alojamiento a mi llegada y me consiguió el trabajo.

Cuando estos roles cruciales de sostén inicial para la inserción de mujeres peruanas están ausentes, el Hogar de Tránsito Padre Tarcisio Rubín, cumple las funciones de enlace en este destino.

-El Hogar más que todo es para [...] gente que viene empeñando sus cosas para poder llegar a la Argentina a trabajar. [...] Nosotros tratamos que esa misma gente se prepare una ollita común y todos comen; duermen bien, tienen sábanas limpias, tienen la pieza con baño. Por lo general nosotros acá cobramos cinco pesos para dormir la noche, el que no tiene no se le cobra. [...] Se levantan a las seis de la mañana, el que tiene trabajo se va a su trabajo y el que no tiene se queda acá a esperar por si alguien viene a buscar. Están cuatro días, pero el que no tiene a nadie, puede pasar los cuatro días, según el comportamiento la tenemos mas días y ahí la vamos ubicando en un trabajo.

hacia por las casas, por las calles, de casa en casa, a veces no compraban, entonces alcanzaba justo para el diario, para el día de comer. Entonces eso fue más lo que me impulsó, decía tengo que ir para allá.

-En el Perú tenía trabajo, pero por días. Me vine para ahorrar y construir nuestra casa.

Sus estrategias migratorias son temporarias e incluyen otras opciones de movilidad, como la de desplazarse a Buenos Aires o Santiago de Chile en busca de mejores oportunidades de trabajo.

-Pensaba quedarme a trabajar seis meses

-Capaz vuelva...

-Me quedo un tiempo en Mendoza

-Mirá, la primera vez que vine para acá fue en 2007, estuve tres meses y de ahí me fui a trabajar a Chile, estuve un año y cuatro meses. Mis primas se quedaron allá.

-Me fui a La Plata, y trabajé tres meses en la cosecha de verdura, de cebollas. Cuando mi comadre me consiguió un trabajo con una señora me volví a Buenos Aires. Pero el trabajo no me gustaba. Entonces me vine a Mendoza con una amiga que me hice allá.

-Vine de visita y me resulté quedando

Desde el planteo hasta la realización, los proyectos migratorios de las mujeres peruanas se conectan a redes sociales fundamentalmente femeninas. La información que difunden las ya emigradas, particularmente en el ámbito de sus relaciones femeninas, traducen en general experiencias exitosas que permiten a las que se quedaron “vivir” la migración sin ser migrantes y construir representaciones que incitan a migrar.

-Vine porque se hacían amigas, nos recibimos de medios, vimos que llegaban unas, llegaban otras, y por ahí te decían que acá estaba mejor, y después por probar, uno dijo vamos a ir para ver.

-A mis amigas le he hablado, les he dicho que acá más cómodas las cosas, que es mejor; y piensan venir

-Una veía que las amigas iban y venían, escuchaba ¡la Argentina está bueno!, y me vine

-No sabía cómo era el lugar, pero mis amigas me decían que era bonito para conocer y salir a pasear.

Frecuentemente, en la iniciativa migratoria de la mujer peruana participan amigas, compañeras de estudios o parientes. Juntas organizan la partida y comparten un fatigoso viaje por vía terrestre atravesando los controles fronterizos en la categoría de turistas. En grupo, prueban la posibilidad de enfrentar ventajosamente las exigencias de mantenimiento de sus familias, transformando la migración en una iniciativa colectiva femenina.

-Vine con nueve amigas de Perú, que están unas por Bahía Blanca, otra en

Nosotros tratamos de ubicarlas en casas donde las traten bien, tratamos de hablar con las personas para que sean muy bien tratadas. Nosotros le conseguimos empleada a una persona, por decir a la señora Juana, esta señora como tiene amigas le preguntan ¿dónde conseguiste empleada?, en el Hogar de Inmigrantes; entonces ahí comienzan a pasarse la voz todas las personas y entonces empiezan a llamar a llamar a entrevistarse acá.

La participación de mujeres peruanas en el sector laboral de servicio doméstico y de cuidado en los hogares mendocinos, poco regulado y de naturaleza informal, es predominante con respecto a otros grupos migratorios, –a pesar de un perfil educativo que las califica para empleos que proporcionan mayores recursos–, y su presencia menos significativa en otras actividades como el comercio o la gastronomía.

-Cuidaba una persona mayor que me dedicaba tiempo completo, estaba cama adentro. En Trujillo trabajaba en una tienda de artefactos.

-Conseguí trabajo en casa de familia como niñera cuidando gemelas

-Trabajo en una casa de familia, y también salgo a planchar... Yo pensaba en un trabajo de oficina o en negocios...

-En Trujillo trabajaba en una empresa minera y a la tarde en un consultorio, y antes en una fábrica de conservas. Yo pensaba que trabajaría con una doctora, pero mi amiga me engañó y aquí trabajo de doméstica.

-Recién llegada trabajaba en casa de familia, y hasta ahora trabajo por hora

-En Perú hice mis estudios de enfermería, pero aquí trabajo como asesora del hogar en dos casas, una en la mañana otra en la tarde, y los sábados cuido a una señora mayor

-Primerito trabajaba con unos patrones, ellos vendían cosas de cocina, platos y esas cosas, y en eso trabajaba, y después tenía otros trabajitos por hora en casas de familia.

-No pensaba trabajar en casas, pero ya más o menos iba sabiendo

-En Chiclayo trabajaba en una tienda de artefactos, acá cuidaba a una persona mayor que me dedicaba tiempo completo, estaba cama adentro.

-Soy empleada en una casa de familia. Los sábados y domingos atiendo mi puesto en la puerta de un super

-Tengo estudios superiores, enfermería técnica, lo terminé. En Trujillo trabajaba en una empresa que pertenecía a la educación, era para profesores, era un bazar, entonces se les daba créditos y se los descontaban por planilla. Cuando llegué primero trabajaba de doméstica. Aquí atiendo mi negocio de ropa.

Dispuestas a sacrificarse por el bienestar de su familia, administran el tiempo entre varios empleos de bajos salarios, se instalan en las zonas más céntricas, con fácil acceso a los medios de transporte, y para reducir los gastos alquilan un cuarto en antiguas construcciones en las que residen otros peruanos.

-Aquí tengo dos trabajos y me tratan bien. Vivo en una pieza con mi pareja. La

casa es vieja y en las otras piezas viven otros peruanos. No me gusta cocinar en esa cocina junto con todos. Duermo con dos pantalones y dos medias para no morirme de frío porque la dueña no me deja tener estufa.

-Duermo en una pieza con mis dos sobrinos. Mi hermana y su esposo en otra. En las demás hay otras familias peruanas. Lo primerito de mis gastos es el alquiler y lo que me toca de la luz y el gas para cocinar.

-En la casa somos varios peruanos. Yo vivo en una pieza con mi pareja, ahora estamos por pintarla con la pintura que le sobró a mi patrona; los de al lado tienen dos niños, en otra vive un señor grande. Compartimos el baño y la cocina, ¡eso es lo peor!

-La habitación era un camarote, dormíamos seis, una a la cabeza y otra a los pies.

Mientras dura su permanencia, las relaciones con el lugar de origen se mantienen activas mediante comunicaciones frecuentes, telefónicas, vía Internet, o chat, de visitas temporales, y fundamentalmente, a través del envío sistemático de remesas. Los flujos virtuales y reales –dinero, regalos, productos típicos empleados en la cocina peruana– van y vienen a través de las fronteras sosteniendo las redes parentales fuertemente encadenadas.

-Hablo por teléfono con mi mamá todas las semanas

-Fui en enero a Chimboe y pienso volver el año que viene, después me regreso. Le llevé algunas cositas por encargo a los hijos de una amiga y le traje otras que le mandan su familia

-Hablo por teléfono con mi mamá, mis hermanos, mis sobrinos, además por Internet, y por chat con mis amigas.

-A veces me mandan mazamorra morada, chicha morada, ajinomoto, todas cosas que no consigo acá

-Gano dinero para vivir, pero envío dinero para mi pareja, para ahorrar y construir nuestra casa. Pero ahora las cosas subieron... ya no alcanza para comprarse algunas cosas de marca, joyas o ropa. Para vivir bien me falta mucho por alcanzar y mucho por trabajar

-El dinero una parte lo ocupaba para mí y otra para mi familia, porque en ese entonces éramos dos hermanos los que estábamos acá y el resto estaba allá

-Una parte del dinero lo ocupo para mí, y otra para mi familia en Perú

-Me gustó que viniera mi hija; se trajo todos los sabores de allá para las comidas

-Cada dos o tres meses le envío más o menos \$600 a mi mamá. Mis hermanos que están allá también la ayudan. Ese dinero es para pagar los gastos de la casa, los impuestos.

Las estrategias migratorias independientes de las mujeres peruanas se apoyan sobre distintos actores de redes familiares y comunitarias en el lugar de origen, a los que

comprometen en el desarrollo de distintos roles, reestructurando toda la trama de relaciones. Las que dejan hijos en el lugar de origen, delegan las prácticas de cuidado sobre el grupo de parentesco femenino, y ocasionalmente en el esposo o la pareja. Hijas, abuelas, tías, cuñadas, hermanas, comadres, asumen nuevas responsabilidades familiares y sociales, reforzando el patrón femenino de esta migración, mientras ellas reconstruyen su maternidad a distancia. Proveen las necesidades materiales de los hijos, ayudan al sostenimiento de la encargada de su cuidado, se interesan por su salud y desempeño escolar o intervienen en la solución de conflictos a través del teléfono, lo que reduce las relaciones afectivas a un nivel virtual.

- Yo le envío dinero a mi mamá que se encarga de cuidar a mi hija, porque acá hay más posibilidades, en cambio allá no tendría cómo ayudarla.
- Dejé a mis hijos a cargo de mi hermana: tenían que terminar su secundaria, y yo le enviaba la mensualidad. Iba y venía a Chimbote con frecuencia para verlos. [...] Ya son grandes y tengo dos nietos. Ahora se vino una de mis hijas y dejó a su hijo de cinco años para que lo cuide su hermana. Habla con él todas las semanas y le manda regalos y la mensualidad.
- Me vine sola y dejé a mi hijo al cuidado de mi cuñada, vive en su casa; pero está con ella, no cambia de hogar permanentemente. Le envío dinero para pagar todo lo que necesita.

-Tengo una niña que la dejé en Perú con mi mamá. Me comunico con ella dos, tres, cuatro veces, todos los días a la semana. Cuando ella está en examen estoy pendiente de ella, a ver cómo están los exámenes [...] Ella piensa que estamos trabajando que por su bien, más que está acostumbrada con mi mamá. Mi mamá la cuida a ella y a mi hermanito que tiene la misma edad que ella. No quiere venirse, yo pienso que como es niña es muy difícil el desprenderse de las costumbres, de las amiguitas, de las comidas, de la educación. Entonces yo creo que poco a poco tengo que esperar a que crezca.

-Mi señora se vino sola, tuvo la suerte de conseguir trabajo y quedarse en el hogar de migrantes, ahí la ubicaron. Allá en ese tiempo que el dólar acá era uno a uno, en Perú el dólar estaba muy cotizado, no como ahora, y ella se acostumbró, encontró el trabajo y respondía lo que era llevar para allá [...] reportaba mucho. Nos comunicábamos siempre por teléfono, casi todos los días; yo a mi pareja nunca le dejé de comunicar con mis hijos, con mis hijas. Extrañaban, pero comprendían que su mamá nos enviaba dinero, y estábamos todos unidos. [...] Yo que te digo, que mi señora es una persona bien ubicada, bien centrada, ha habido varios separamientos de familias, qué pasa, no hay comunicación entre ellas, se encuentran solas acá. Nosotros estábamos permanentemente con el teléfono, mis hijas, yo cada día como viajaba a la capital porque quedé llevando tomates, yo le hablaba sea a la 1 de la mañana, a las 5, 6 de la tarde. [...] Hay muchos casos de mujeres que se han venido y han

tenido que dejar a sus hijos para venirse a trabajar, que han abandonado directamente a la familia y han formado otra acá, si uno se va se rompe el lazo familiar, y es difícil, pasa el tiempo y la distancia. Mandan dinero, pero el lazo no los une. Para los chicos es muy difícil, ha habido casos puntuales que les han reclamado y ya no vuelve a hacer lo mismo que antes.

Con el afianzamiento de la migración, cuando la posibilidad del retorno se aleja porque el proyecto migratorio se prolonga o se transforma en permanente, con frecuencia tratan de recomponer la familia trayendo a los hijos, el esposo o la pareja, los hermanos, y dinamizan la movilización entre sus relaciones femeninas, reproduciendo el mecanismo que muchas veces incentivó su propio traslado.

- Dejé a mi hijo con mi hermana. Al año y medio me lo traje.
- Después de un año me traje a las dos hijas, después pasó un año y me traje al hijo.
- Mi señora primero me trajo a mí y luego íbamos trayendo a los hijos. Yo a los seis meses me vine, luego a los seis meses los traje a mis hijos, a los cuatro.
- Hace un año y medio que mi hijo vino a vivir a Mendoza, ahora se está preparando para entrar a la facultad de ingeniería de la universidad nacional de Cuyo, la carrera de ingeniero industrial.
- Mi meta es traer a mi hija,
- Mi hermana migró sola. Se subió al colectivo, se vino sin saber y llegó a la terminal. Al año me dijo venite que acá hay trabajo, así que nos vinimos con mi esposo
- Yo me vine hace 15 años, y después vinieron mis 6 hermanos, 3 varones y 3 mujeres.
- Yo recién llego, mi hermana se vino hace seis meses. Ahora voy a invitar a otra amiga...
- En una de esas le paso la voz a mi amiga.

Los flujos materiales y subjetivos que circulan entre Trujillo, Lima y Chimbote, Lambayeque y Chiclayo, y la ciudad de Mendoza, han construido un dinámico espacio social en el que las experiencias de los lugares de origen se combinan y redefinen, pero no desaparecen. Los encuentros de fin de semana con otros miembros de la colectividad, animados con música y canciones del folclore tradicional peruano o de género tropical, en los que reproducen las convenciones propias de prácticas cotidianas en el lugar de origen, comparten informaciones y vivencias y pactan compromisos sociales recíprocos, refuerzan los lazos de unión de los inmigrantes con la comunidad y el país que dejaron, y alientan el mantenimiento de un sentido de pertenencia compartido.

-Hace muchos años que no voy a Chimbote, pero aquí me hice amigos y amigas peruanas. Nos visitamos los sábados o los domingos, y por turno cada una debe hacer una comida de allá: pescado frito con arroz y yuca, ceviche, sudado de pescado.



- Los domingos o feriados nos juntamos con mis amigas y nos vamos al parque a almorzar, tomamos gaseosa, cerveza, escuchamos música peruana, jugamos voley y a veces paseamos en bicicleta.
- Los domingos salgo con mis amigas a conocer lugares nuevos, o nos vamos al cine a mirar películas. También nos juntamos cuando hay que ayudar a algún enfermo, en los cumpleaños, cuando hay algún difunto.
- En la fiesta patronal de la Virgen de Ouzco nos juntamos todos los peruanos de Mendoza; como hay distintos días de celebración no alcanzamos a conocernos todos.

### Conclusiones

El artículo examina las transformaciones socioeconómicas contemporáneas condicionadas por la globalización y los diferentes ritmos que respetó la interconexión en los países menos desarrollados, que acentuaron la lógica de las diferencias entre Argentina y Perú, moldeando un nuevo polo de atracción para la población peruana. Señala la magnitud del nodo de concentración establecido en el Gran Mendoza, en relación con su posición estratégica dentro del circuito terrestre que conecta ambos países, reconstruye las fases de evolución, confirma el patrón de género de esta corriente y distingue un patrón regional, sobre la base del análisis de información existente en registros consulares de la provincia.

En esta línea, reafirma el protagonismo central de las mujeres dentro de los movimientos de población internacionales, y verifica su rol de pioneras como migrantes independientes en las cadenas migratorias que configuraron y consolidaron este polo de atracción. La práctica migratoria de las mujeres peruanas instaladas en Mendoza se explica en el contexto de lógicas individuales, familiares y sociales articuladas sobre los nuevos posicionamientos de la mujer en la estructura familiar, condicionadas por cambios culturales y transformaciones económicas poco favorables para la producción y reproducción social de sus hogares. Con buen nivel educativo, pero enfrentadas a la dificultad de encontrar empleo asalariado en el lugar de origen, se desplazan solas para cumplir con este objetivo, que sistemáticamente comienza con la inserción en actividades de servicio o de cuidado de niños, ancianos y enfermos que demandan las mujeres mendocinas, y solo en muy escasas ocasiones culmina con la inclusión actividades formales de mayores ingresos.

El patrón de género se impone en la totalidad del proceso migratorio, desde el inicio hasta su concreción en Mendoza, y en las prácticas transnacionales que desarrollan. Las mujeres son responsables de la iniciativa migratoria; el viaje hasta el lugar de destino se organiza entre amigas o parientes; los contactos previos con hermanas, madres, comadres, ya emigradas, alientan la partida, facilitan la llegada, orientan las inserciones laborales; dejan sus hijos al cuidado de otras mujeres que se quedaron; en el nuevo destino estructuran los vínculos con la comunidad peruana a partir de un

círculo predominantemente femenino. Sus proyectos migratorios, parte de una estrategia familiar de carácter temporal, y la posición de la ciudad de Mendoza, próxima a Santiago de Chile e interconectada con Buenos Aires, condicionan una permanencia en continua situación de movilidad. Estos perfiles, posponen proyectos de reunificación familiar, los que finalmente se concretan cuando la permanencia se prolonga, y dinamizan la persistencia de prácticas transnacionales reales o virtuales que las vinculan con sus hogares en Trujillo, Lima y Chimbote, Lambayeque y Chiclayo.

### Referencias bibliográficas

- CEPAL-ECLAC, América Latina y el Caribe, "Migración Internacional", *Observatorio Demográfico*, Naciones Unidas, N°1, abril 2006.
- COZZANI, M. R. 2007, "Migrazioni e reti sociali transnazionali. Argentina, paese di emigrazione", *Bollettino della Società Geografica Italiana*, Roma, Serie XII, vol. XII, pp. 463-473.
- COZZANI DE PALMADA, M. R. 2004, "Perspectivas teóricas y metodológicas en el estudio de procesos sociales", en Castel V. et al., *Investigaciones en ciencias sociales*, UNCuyo, Mendoza, pp. 251-295.
- COZZANI DE PALMADA, M. R. 1999, "Las migraciones internacionales en el nuevo espacio mundial globalizado y dividido", en COZZANI DE PALMADA, M.R. *Sociedades humanas. Entre el ayer y el mañana*, Mendoza, Ex - Libris, pp. 31-50.
- DE LOS RÍOS, J. & RUEDA, C. 2005, "¿Por qué migran los peruanos al exterior?", *Economía y Sociedad*, 58, pp. 1-45.
- INEI, 2008, *Perfil sociodemográfico de Perú. Censos 2007*, Lima.
- LABARCA, G. 2003, *Reformas económicas y formación*, GTZOIT/Cinterfor-CEPAL, Montevideo.
- OIM-INEI-DIGEMIN, 2008, *Perú: Estadísticas de la Migración Internacional de Peruanos, 1990 - 2007*, Lima.
- Oso, Laura. (2008) "Migración, género y hogares transnacionales", en GARCÍA ROCA, J. y LACOMBA, J. (eds.), *La inmigración en la sociedad española*, Barcelona, Bellaterra, pp. 561-586.
- PERREGAARD, K. 2007, "La migración femenina: estrategias de sostenimiento y movilidad social", *Antropologica*, Año XXV, N° 25, pp. 61-82.

### Notas

1. En el desarrollo de las transformaciones económicas en Latinoamérica y Argentina se sigue a Guillermo Labarca (coord.), *Reformas económicas y formación*, GTZOIT/Cinterfor-CEPAL, Montevideo, 2003.

2. Según De los Ríos y Rueda (2005), entre 1985 y 1988, emigraron 50 mil peruanos al año y en 1989, 60 mil. En 1990, los flujos inician una tendencia marcadamente creciente hasta 1999 cuando emigran 71 mil; en 2000, 180 mil; 2001, 100 mil; 2002, 220 mil; 2003, 346 mil; en 2004, 399 mil.
3. Con respecto a la función de expulsión de población argentina en los periodos 1980/1991 y 1991/2001, una estimación de los saldos según el método del balance migratorio intercensal, ver Cozzani de Palmada (2007).
4. Una vez superadas las condiciones de crisis que dan inicio a las ondas migratorias, o reducidas las condiciones de atracción en el lugar de destino, se mantienen activas por efecto del mecanismo de redes. En estos casos los factores de atracción priman sobre los factores de expulsión (Cozzani de Palmada, 2004)
5. "Debido a los cambios de las leyes inmigratorias en los Estados Unidos en los años ochenta, muchos peruanos de la clase baja provenientes de pueblos jóvenes de Lima y otras ciudades costeras se vieron obligados a buscar nuevos horizontes. La emigración cambió de rumbo hacia España, Italia y Japón". (Paerregaard, 2007: 67). Con los atentados del 2001 los ingresos a este país se restringieron, y desde 2007 la Unión Europea considera a los inmigrantes en condición de irregularidad como "ilegales", y por lo tanto pasibles de prisión por 18 meses.
6. Ya en un trabajo realizado en 1999, afirmábamos "En los últimos veinte años resulta notable [en Argentina] el aumento de la intensidad de los flujos laborales provenientes de Perú. En 1991 eran aproximadamente 30.000. El 20% había ingresado en la segunda mitad de los ochenta y después la corriente fue en aumento" (Cozzani de Palmada, 1999:43)
7. "Según la Dirección Nacional de Migraciones desde octubre de 1992 a junio de 1993 entraron por Chile a través del paso cordillerano de Las Cuevas en Mendoza 12.600; el máximo (4227) en marzo de 1993". (Cozzani de Palmada, 1999: 43)
8. Otro recorrido, menos frecuente, incluye el viaje por Bolivia para ingresar a la Argentina. Dejan Perú por el control de Desaguadero, en el departamento de Puno, atraviesan las ciudades de La Paz y Potosí e ingresan a la Argentina por La Quiaca, para dirigirse a Mendoza.
9. Una clasificación de las migraciones internacionales en la que se reconoce esta tipología se encuentra en Cozzani, 2007.
10. Algunos autores denominan "migrantes de punta" o "target migrants", a las mujeres que migran por corto tiempo con el fin de hacer dinero y cuyo objetivo es el bienestar de otros en lugar de las necesidades individuales (Paerregaard, 2007: 70).
11. Los testimonios que se transcriben han sido seleccionados de la información proporcionada por inmigrantes peruanos residentes en Mendoza, obtenida a través de más de 100 encuestas realizadas al azar y de entrevistas en profundidad a personajes clave vinculados a la colectividad.

## Cambios epidemiológicos en la mortalidad infantil en la provincia del Chaco 1991-2008

Mirta Liliana RAMÍREZ<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 5 de junio

Fecha de aceptación: 15 de julio

**Resumen:** La contribución que se presenta muestra los cambios epidemiológicos en la mortalidad infantil en la Provincia del Chaco en dos momentos particulares, 1991 y 2008. Se puede advertir que, si bien las tendencias descendentes son importantes, aún persisten, en determinados sectores de la provincia, ciertas causas de muerte evitables que no permiten mantener el ritmo del descenso, en especial en la mortalidad neonatal. Por otro lado, la espacialización de los datos referidos a las causas de defunciones permite visualizar la presencia de patrones de distribución muy diferenciados. Para abordar este estudio hemos contado con los datos proporcionados por la Dirección de Estadísticas Sanitarias de la Provincia del Chaco: causas de muertes por áreas sanitarias, según la *Clasificación Internacional de las Enfermedades* en su décima versión (Organización Mundial de la Salud). Luego de la obtención, sistematización y tratamiento de los datos, los mismos han sido representados a través de cartografía temática que posibilita su análisis espacial con el propósito de dar cuenta de la dinámica temporal y espacial que presentan.

**Palabras claves:** mortalidad infantil, cambios epidemiológicos, Chaco.

**Abstract:** the contribution presented shows the epidemiological changes in infant mortality in the province of Chaco from two particular moments, 1991 and 2008. It's possible to notice that, although the declining trends are important, still persists in

<sup>1</sup>Instituto de Geografía - Laboratorio de Tecnologías de la Información Geográfica - Facultad de Humanidades - Universidad Nacional del Nordeste  
iramirez@hum.unne.edu.ar